

EL MENSAJERO

AÑO 23 · NÚMERO 1170 · DOMINGO 28 DE ENERO DE 2024

Establecidos en fe

«Arráigense profundamente en él y edifiquen toda la vida sobre él. Entonces la fe de ustedes se fortalecerá en la verdad que se les enseñó, y rebotarán de gratitud.»

— COLOSENSES 2:7

POR JOHN BEVERE

Es importante que cada uno de nosotros esté «confirmado en la fe». Si estamos sólidos en nuestra fe, no seremos movidos fácilmente del corazón y los propósitos de Dios. La misión de Pablo a aquellos a quienes fue enviado, que ciertamente nos incluye, era suplir lo que falta de fe. Estoy navegando con atención por revelaciones del Nuevo Testamento con respecto a quiénes somos y lo que tenemos a nuestra disposición en Cristo.

Una ilustración ayudará a dejarlo claro. Imagina nacer siendo el hijo de un rey, heredero del trono del reino que tú estás destinado a gobernar. Pero inmediatamente después de tu nacimiento, alguien te rapta y te lleva a una zona remota en el campo, lejos del palacio. A medida que esos sinvergüenzas te crían, repetidamente afirman que tú naciste en la pobreza y que eres un simple, un fracasado y, lo más importante, un esclavo. ¿Cuál sería el resultado? Aunque tú fueses de descendencia real, crecerías viviendo, actuando, hablando y pensando como un esclavo.

Por años, tu padre, el rey, ha enviado grupos de rescate para buscarte continuamente. Un día, después de casi dos décadas de rastrear el vasto reino, uno de los grupos de búsqueda te localiza y libera, y te lleva a tu hogar en el palacio. Hay una inmensa celebración porque el heredero del trono ha regresado a su legítimo lugar.

Aunque ya estés en tu lugar legítimo en la vida, sería necesaria una extensa formación y reprogramación para cambiar tus patrones de conducta, de ser esclavo a ser un heredero del trono. ¿Puedes imaginar tu primer día en el palacio? Te levantarías de la cama y te dirigirías

a los jardines y los establos reales para que te dieran tu desayuno. Al regresar al palacio con frutas, verduras y leche fresca, tus asistentes preguntarían: «¿Qué hace usted, señor?». Tú responderías: «Tomando el desayuno». Ellos dirían: «Pero usted tiene sirvientes para hacer eso, incluyendo al chef real, quien hace los mejores platillos en el país». Poco después, irías a tu cuarto para hacer la cama, ordenar el cuarto y lavar la ropa en la bañera. Una vez más, tus asistentes preguntarían: «Señor, ¿qué está haciendo?» «Estoy ordenando mi cuarto

y lavando mi ropa». «Pero usted tiene sirvientes para limpiar su cuarto y lavar su ropa», dirían ellos. Cuando estabas cautivo, no había elección en cuanto a estas tareas; era la única forma en que se te permitía vivir. Eras obligado a tomar la comida de tu cruel amo, a comerle las sobras, y a lavar la ropa de ellos, y por supuesto la tuya propia. Tú eras un esclavo de los bajos fondos en todos los aspectos.

Tu conducta en el palacio ese primer día sería radical, pero fácilmente alterada. No sería difícil convencerte de que permitieras que los asistentes hicieran la limpieza y la comida; sin embargo, lo que hubiera

sido inculcado en lo profundo de tu ser por años sería más difícil de tratar. Habría que ocuparse de tus procesos generales de pensamiento en niveles más profundos. Tu manera de pensar, de relacionarte con la gente y de tomar decisiones tendría que ser confrontada y cambiada. Tu mentalidad de esclavo tendría que ir eliminándose capa por capa y sustituida por una mentalidad de príncipe.



En Breve

Te damos la bienvenida

Este domingo nos alegramos con tu presencia en La Vid. Damos gracias a Dios por tu vida y le pedimos que bendiga todos tus caminos y supla cualquier necesidad que puedas tener.

Sigamos las instrucciones de Dios

Cuando nuestra confianza descansa en Dios, nada ni nadie podrá hacernos frente; viviremos tranquilos y sin temor. Esa es su instrucción más grande: «Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar» (Mateo 11:28). Cualquiera que sea tu inquietud, ponla a sus pies, y verás cómo su mano obra con poder y gloria para tu bien.

DIOS ES LUZ Y VERDAD



HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet: www.lavid.org.mx

Continúa en la Pág. 2

Del Viñador

No hay espacio para ti...

«En el hogar de mi Padre, hay lugar más que suficiente. Si no fuera así, ¿acaso les habría dicho que voy a prepararles un lugar?»

— JUAN 14:2

¿No te han dicho en más de una ocasión: «Lo siento, pero no tenemos espacio para usted»?

¿Y en materia de trabajo: «Lamentablemente no tengo una posición para usted en mi compañía»?

¿Y en los deportes: «No tienes cabida en el equipo»?

¿Y en las cosas del amor: «En mi corazón no hay espacio para ti»? ¿Y en materia de fanatismo: «No nos interesa alguien como usted aquí»? Peor aún. Quizás hayas oído esto mismo en la iglesia: «Nos ha fallado muchas veces; es mejor que se busque otra iglesia».

Unas de las palabras más tristes sobre la tierra son: «No hay lugar para ti».

Jesús conocía el sonido de estas palabras. Todavía estaba en el vientre de María cuando el portero del mesón dijo: «No hay lugar para ustedes».

Cuando los residentes de su pueblo trataron de apedrearlo, ¿no le dijeron lo mismo? «No queremos profetas en este pueblo».

Cuando los líderes religiosos lo acusaron de blasfemia, ¿no lo evitaron también? «En este país no hay lugar para alguien que se autoproclama Mesías».

Y cuando lo colgaron de la cruz, ¿no fue el mensaje unánime de rechazo? «No hay lugar para ti en este mundo».

Aun hoy día Jesús recibe el mismo tratamiento. Va de corazón en corazón pidiendo que lo dejen entrar. Pero la mayoría de las veces tiene que escuchar las palabras del portero del mesón de Belén: «Esto está demasiado lleno. No hay espacio para ti».

Sin embargo, de vez en cuando es bienvenido. Alguien le abre la puerta de su corazón y lo invita a entrar. Y a esa persona Jesús le hace esta gran promesa: «No se turbe tu corazón. Cree en Dios, cree también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay» (Juan 14:27).

Dice: «Tengo mucho espacio para ti». ¡Qué promesa más extraordinaria! Hacemos para Él espacio en nuestros corazones, y Él hace para nosotros espacio en su casa. Su casa tiene espacio de más.



LAVID COMUNIÓN

Domingo 4 de febrero
10:15 am
Auditorio La Vid

Establecidos en fe

Continúa de la Pág. 1

Aunque tú eres el heredero del trono, en muchos niveles continuarías viviendo del modo en que te habían enseñado. Tu subconsciente tendría que ser reprogramado si tuvieras que pensar como un príncipe. Tendrían que enseñarte tu nueva identidad y lo que significa tener los recursos de un príncipe. Eso llevaría tiempo y esfuerzo.

Eso es exactamente lo que Pablo afirma en 1 Tesalonicenses 3:9-10: «Pues ¿qué acción de gracias podemos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos regocijamos delante de nuestro Dios a causa de vosotros, según oramos intensamente de noche y de día que podamos ver vuestro rostro y que completemos lo que falta de vuestra fe?». Cada uno de nosotros nació esclavizado a lo ordinario. Ahora debemos ser liberados para pensar y creer extraordinariamente. Pablo desea «completar lo que falta a tu fe». Si creemos que no somos distintos a quienes no han sido liberados por la gracia de Dios, viviremos como ellos lo hacen: en lo ordinario. Viviremos en el modo en que fuimos entrenados, cautivos del sistema de este mundo.

Sin embargo, si permitimos que la Palabra de Dios cambie el modo en que nos vemos a nosotros mismos, y lo creemos verdaderamente en nuestro corazón, entonces comenzaremos a vivir como la realeza del cielo: ¡en la esfera de lo extraordinario!

Dios reconvierte las percepciones que tenemos de nosotros mismos, que existen en lo profundo de nuestro ser. Su Palabra dice: «Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1 Pedro 2:9).

También se nos dice: «Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes» (Apocalipsis 1:5-6).

Y otra vez: «El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo» (Romanos 8:16-17).

¡Tú eres un heredero del Rey del universo! Tú eres parte de la realeza. Has sido distinguido como la clase dirigente de Dios de hijos e hijas. Debemos saber esto y creerlo en nuestro corazón, porque solamente entonces podemos tener acceso al poder de la naturaleza divina y dar gloria a nuestro Padre en el cielo.

Todo se trata de creer la verdad de nosotros mismos, porque si no creemos, no tenemos acceso a las increíbles provisiones de la gracia de nuestro Dios.



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensajero@lavid.org.mx

LUNES

• Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

• Reunión de mujeres
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

• Familias La Vid
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

• Reunión de jóvenes
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

• Xion - Reunión de adolescentes
6:30 - 8:00 pm
• Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

• Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354